

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Tensiones del trabajo social. Una mirada crítica desde la ejecución de la política pública

Social work tensions. A critical look from the execution of public policy

DANIELA GUZMÁN SANHUEZA

Universidad de Atacama, Chile

ANA CASTILLO LEYTON

Universidad de Atacama, Chile

ADRIANA FERNÁNDEZ MUÑOZ

Universidad de Atacama, Chile

RESUMEN Una de las grandes paradojas del trabajo social actual es que éste debe desplegarse en un sistema que acrecienta las desigualdades y potencia los procesos de exclusión. Desde esta premisa, realizamos un análisis situado de las condiciones de desarrollo del trabajo social en la región de Atacama, obteniendo de primera fuente las precisiones que nos invitan a profundizar sobre las tensiones que un trabajo social transformador encuentra en el ejercicio profesional. A través de una investigación situada y cualitativa, se realizan entrevistas a informantes claves para obtener información precisa, experiencial y atingente al desarrollo profesional en la ejecución local de políticas sociales. Los resultados se estructuran en cinco categorías de las cuales 2 son emergentes; se identifican tensiones asociadas a centralismo y burocracia, híper focali



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

zación y sobre intervención, situación contractual y precariedad laboral de los y las trabajadoras sociales, resistencia al cambio de los equipos profesionales y pérdida del propósito de la política social a través de la politización de la misma. Se concluye que el lugar de la disciplina en la ejecución de políticas sociales revela su particularidad en la construcción y reproducción social y que tensiona su carácter transformador al insertarse como una pieza clave en la implementación de políticas sociales que buscan atenuar los efectos nocivos del capitalismo neoliberal a través de una intervención fragmentada y focalizada. Igualmente, el carácter asalariado del trabajo social condiciona las posibilidades de generar espacios laborales críticos que avancen hacia la disidencia y sobrepongan las lógicas transformadoras por sobre las lógicas institucionales.

PALABRAS CLAVE Experiencia profesional; intervención social; políticas sociales; sistema capitalista neoliberal; trabajo social.

ABSTRACT One of the great paradoxes of social work is that it must be deployed in a system that, by definition and verification, increases inequalities and enhances exclusion processes. On the one hand, the place of the discipline in the execution of social policies highlights its particularity in social construction and reproduction and, on the other, it stresses its transformative nature by inserting itself as a key piece in the implementation of social policies that seeks to mitigate the effects harmful effects of capitalism through a fragmented and focused intervention. From this premise, we carry out a situated analysis of the conditions of development of social work in the Atacama region, obtaining from the first source, the details that invite us to delve deeper into the distortions that transformative social work encounters in professional practice. Through interviews with key informants, it is possible to obtain precise, experiential information relevant to professional development in the execution of social policies in the region. The results are structured into five categories of which 2 are emerging; Distensions associated with centralism and bureaucracy, hyper focusing and fragmentation, contractual situation and job insecurity of social workers, resistance to change of professional teams and loss of the purpose of social policy through its politicization are identified. It is concluded that the place of the discipline in the execution of social policies reveals its particularity in social construction and reproduction and that it stresses its transformative character by inserting itself as a key piece in the implementation of social policies that seek to mitigate the harmful effects of capitalism through a fragmented and focused intervention. Likewise, the salaried nature of social work conditions the possibilities of generating critical work spaces

that advance towards dissidence and superimpose transformative logics over institutional logics.

KEY WORDS Capitalist system; professional experience; social policies; social intervention; social work.

Introducción

El trabajo social en el contexto latinoamericano nace en el periodo de pre-despegue industrial, tiempos en que comienzan grandes desafíos para dar respuesta a la inmigración que colapsó las incipientes y rudimentarias ciudades (Martinelli, 2018). Las problemáticas asociadas al crecimiento de la población obrera representaron las principales preocupaciones y ocupaciones del Estado, por tanto, éste se centró en la operacionalización de las respuestas desde los nuevos gobiernos de la época, caracterizados por su perfil populista, reformista y participativo.

La idea de neutralizar los posibles conflictos de la época asociados a la cuestión social, incentiva a institucionalizar las respuestas (Grassi, 2001). Desde ahí, comienza una relación estrecha entre las distintas profesiones y las políticas públicas, ubicándose como un actor relevante en la mediación de los estados de necesidad de las personas (en este caso de los obreros y sus familias, principalmente) y el Estado Benefactor. En este aspecto, la aparición de políticas públicas asociadas a dar respuesta a estos estados de necesidad comienza -desde una lógica asistencial- a proliferar entre los países de la región que, a propósito del despliegue de la industrialización, comienzan a relacionarse, con mayor o menor intensidad, con un modelo económico capitalista expansivo¹ (Willke, 2006).

De este modo, no existía la intención de transformación social, pues la intervención estaba enfocada en promover cambios individuales, en modificar los efectos de los problemas sociales y no afectar a sus causas, o por lo menos, no considerarlas para intervenirlas sino visualizarlas como un aspecto explicativo de la situación precaria en que las personas se encontraban. La individualización de los problemas sociales y la centralización de la intervención, enfocada principalmente en mitigar los efectos de las problemáticas, corresponden a secuelas de la instalación y la validación del sistema capitalista y su forma particular de implementar políticas en este contexto (Millardi, 2013).

1. El capitalismo como modelo económico dominante centra su interés en la acumulación de capital utilizando el libre mercado como mecanismo para regular la relación virtuosa entre la producción máxima y la minimización de los costes de esa producción.

En la medida en que se avanza en un proceso histórico no lineal de la disciplina (Cortés, 2020), desde la universidad y la academia, comienza a manifestarse la necesidad de reflexionar sobre el rol del trabajo social -en aquel momento servicio social- en la estructura y dinámica social, cuestionando cómo la profesión, desde una práctica acrítica y tecnocrática, habría contribuido a asentar el modelo desde la institucionalidad de las políticas sociales. Entonces, se inicia un proceso de autoanálisis profundo y hasta doloroso, que permite reconocer los vacíos y las incoherencias que el trabajo social había desarrollado. Con este diagnóstico se inicia el proceso de Re conceptualización, etapa en la cual se pone sobre la mesa los fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos, además de profundizar respecto al rol político de la profesión (Vivero, 2020).

Desde la Teoría Crítica, desarrollada principalmente por la Escuela de Frankfurt, se brinda una mirada invaluable para indagar las tensiones inherentes al Trabajo Social en el contexto de la ejecución de políticas públicas, y que entrega las herramientas reflexivas necesarias para abordar de manera disidente a la teoría tradicional y occidental. Siguiendo esta premisa es que Habermas (1984), miembro destacado de la segunda generación de la Escuela de Frankfurt, plantea que la racionalidad instrumental, predominante en las instituciones modernas, subordina la acción social a los objetivos de eficiencia y control, relegando los valores humanistas y emancipadores que deberían guiar las políticas sociales. Por tanto, esta teoría debería desafiar la práctica del quehacer profesional promoviendo intervenciones transformadoras. Bajo esta mirada, el Trabajo Social se encontraría atrapado entre dos lógicas: una institucional que enfatiza la gestión y el control, y otra profesional que promueve la reflexión crítica y la acción transformadora. Honneth (2010), desde la Teoría del Reconocimiento, subraya la importancia de valorar las experiencias y necesidades de las personas como un acto de justicia social. En este sentido, el Trabajo Social debe ir más allá de ser un mediador entre el Estado y las comunidades; debe ser un agente activo que cuestione las estructuras que perpetúan la desigualdad.

En la misma línea, el Enfoque de Interseccionalidad (Crenshaw, 1991) surge como una herramienta teórica fundamental para comprender las complejidades de la desigualdad.

Durante mucho tiempo, los estudios de género, raza, clase y sexualidad se desarrollaron en compartimentos herméticos, lo que ignoraba cómo las diferentes formas de discriminación y opresión se entrelazan y se refuerzan mutuamente. Inicialmente, se centró en el estudio de las mujeres negras y sus experiencias de discriminación. Sin embargo, con el tiempo, se ha expandido para incluir una amplia gama de identidades y categorías sociales, reconociendo la pluralidad de las experiencias de opresión. Desde ahí que el Enfoque Interseccional se ha integrado en muchos campos de estudio, dando lugar a nuevos marcos teóricos.

Particularmente, este enfoque busca reconocer que las experiencias de absolutismo no pueden entenderse desde una sola dimensión. Este enfoque considera múltiples identidades y estructuras de poder que se interceptan para generar experiencias únicas de discriminación, explotación y marginación, lo que nos puede ayudar a comprender las dinámicas de desigualdad en la sociedad actual. Esta postura viene a criticar las formas habituales de análisis social que presentaban de forma aislada las identidades de las personas.

En ese contexto, el Trabajo Social en la región de Atacama ha estado marcado por diversas dinámicas sociales y económicas que han influido en su desarrollo (Guzmán et al, 2021). El carácter extractivista de la economía regional ha derivado en la definición de un territorio de sacrificio y que particulariza los problemas sociales a la realidad local. La emergencia de la minería como un sector potente en la región ha concentrado el interés económico y productivo en la misma, lo cual desemboca en que otros sectores, menos compatibles a la actividad extractivista hayan sido menos potenciados. La primacía de la minería ha mermado la diversificación económica de la región, generando una economía escalonada que ha derivado en el surgimiento de diversas empresas que prestan servicios a la Gran Minería. El 69% del empleo en la región depende del sector minero, ya sea de manera directa o indirecta (Consejo Minero, 2022).

Se produce una paradoja estructural en la Región de Atacama: es una de las zonas que más aporta al Producto Interno Bruto Nacional, incluso en el primer trimestre del año en curso aumentó un 7,7%, reflejo de la mayor producción de la actividad minera —particularmente en la extracción de cobre, hierro y litio—, y al mismo tiempo presenta bajos niveles de desarrollo humano e índices de pobreza multidimensional superiores al promedio país (Banco Central, 2025). De acuerdo con la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) del año 2022, Atacama registra una tasa de pobreza multidimensional del 20,3 %, cifra que supera la media nacional correspondientes a 16,9% lo que evidencia que amplios sectores de su población enfrentan carencias en educación, salud, trabajo, vivienda y redes sociales. Lo que demuestra que, pese al alto rendimiento económico del sector extractivo, la distribución territorial del desarrollo es desigual. Por ello, diversos informes y estudios reconocen a Atacama como una “zona de sacrificio”, donde la expansión minera ha implicado una tensión permanente entre productividad, sustentabilidad ambiental y justicia social (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] & Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2023).

En este sentido, las zonas de sacrificio se convierten en territorios destinados a la extracción de recursos naturales mediante industrias contaminantes. Estos espacios suelen ubicarse cerca de comunidades de escasos recursos, las cuales son invisibilizadas para mantener los beneficios económicos que dicha explotación genera

(Mora-Castillo y García-Carmona, 2024). Así, se trata de territorios abandonados a la depredación empresarial, reflejando la noción de que existen áreas que deben protegerse por su biodiversidad y otras que pueden ser sometidas a deterioro a cambio de ganancias económicas, las cuales, además, no benefician a los habitantes de esas áreas. Por el contrario, estas comunidades sufren una desvalorización, empobrecimiento y alteración de sus medios de subsistencia tradicionales.

Según Guzmán et al. (2021), la historia de la profesión en esta región revela hitos significativos que han definido la participación de los trabajadores sociales en procesos locales y que relevan su rol político. El carácter político del trabajo social está dado por la permeabilidad de su quehacer a los contextos, siendo especialmente sensible a las contradicciones derivadas de las características de las relaciones sociales en el sistema capitalista. Si bien, la intervención social responde a un proceso metodológico secuencial y sistemático, es la intencionalidad de la misma -que define su impronta coercitiva o emancipadora (Carballeda, 2018)- la que afecta en lo público. Se apuesta por una intervención liberadora que active y empodere a las personas como protagonistas del cambio individual y social (Viscarret, 2007). Tal como menciona Hannah Arendt, no es la acción en sí la que predomina en la determinación de lo político, sino la intencionalidad de esa acción dada en un contexto de pluralidad, en el espacio de “lo común” (Arendt, 2009).

Ahora bien, reconocer el carácter político de la intervención social es distinto a aceptar que las políticas públicas, en particular las políticas sociales, sean politizadas. Se entiende por politización la acción de darle un carácter político a una situación, en este caso a las políticas sociales; sin embargo, para esta investigación entenderemos por politización aquella acción que instrumentaliza las políticas sociales para el beneficio de un sector político en particular, y que está dado por las dinámicas de poder que se dan en el juego democrático.

Desde este proceso revitalizador de la profesión, en Chile se comienza a incentivar la promoción de un trabajo social transformador que se centre en las personas y que involucre la acción colectiva como una estrategia de cambio, impronta que rápidamente es neutralizada, pues sobreviene el Golpe Militar y posteriormente un periodo de 17 años de dictadura que retrotrae toda intención progresista, aunque no del todo, pues se desarrolla un Trabajo Social alternativo (TSA) que se instaló en espacios disidentes al aparato estatal, “buscando resistir a la censura y a la tecnificación de la disciplina desde nuevos métodos de lucha colectiva e intervención profesional” (Vilches, 2021, p. 104). En este periodo el modelo capitalista se renueva adaptando sus principales características a los nuevos tiempos y se esfuerza por neutralizar sus efectos más evidentes.

En la actualidad el lugar de la disciplina se asienta, aunque no exclusivamente, en la ejecución de políticas sociales, relevando su particularidad en la construcción y reproducción social y tensionando su carácter transformador al insertarse como una pieza clave en la implementación de políticas sociales que buscan atenuar los efectos nocivos del capitalismo neoliberal a través de una intervención fragmentada y focalizada.

La fragmentación y la focalización corresponden a dos estrategias que desde los años 80' comienzan a implementarse en el país como un mecanismo de concreción de la política de redistribución. Inicia con las transferencias monetarias de bajo monto como la pensión asistencial y prestaciones sociales específicas (Larrañaga et al., 2014). En primera instancia y propio de la mirada lineal, las políticas se presentan tematizadas y no integradas, lo que les da un carácter parcial de la situación de precariedad total. Es así como, con un carácter asistencial, las intervenciones se orientan a la infancia vulnerada, a la superación de la pobreza y al abordaje de las situaciones de mayor precariedad como la indigencia y la mendicidad (Illanes, 2006).

Por su parte, la lógica focalizadora orientada a destinar los recursos según perfil de vulnerabilidad, se instala bajo el criterio de la eficiencia del gasto social. La focalización corresponde a un instrumento que orienta las políticas económicas y sociales hacia un grupo específico de población que se pretende beneficiar, mejorando sus condiciones de vida. Se establecen requisitos que permiten gestionar los recursos estatales para dar respuesta a las necesidades de la población más vulnerada (Santa-cruz, 2022).

La dificultad de establecer mecanismos focalizadores es inminente a los procesos de redistribución, pues se requiere discriminar entre la población que debe recibir beneficios o servicios específicos y aquella que no, pues no cumple con los criterios predeterminados. Eso implica el riesgo de que los sectores de la población cercana al criterio focalizador, queden fuera, aun cuando es necesaria la entrega del beneficio porque existe la demanda. Cuando las políticas sociales de distribución no son universales, los procesos de focalización deben revisarse con mucho cuidado. Es importante que éstos no solo queden en mecanismos de distribución de recursos a través de programas sociales, sino que impactan también en la estructura distributiva, pues para superar pobreza se requiere mejorar la “modalidad que incide de manera progresiva en la estructura distributiva” (Sepúlveda, 2014, p. 24).

Entonces, y entendiendo que una de las fundamentales paradojas del trabajo social actual es que éste debe desplegarse en un sistema que, por definición y comprobación, acrecienta las desigualdades y potencia los procesos de exclusión, se realiza una investigación situada de las condiciones de desarrollo del trabajo social en la región de Atacama, obteniendo desde primera fuente, las precisiones que nos invitan a profundizar sobre las distorsiones que, un trabajo social transformador, encuentra en el

ejercicio profesional. Esto con el propósito de responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las tensiones del trabajo social en la región de Atacama que reflejan la paradoja disciplina/contexto? Cabe señalar que se entenderá por tensiones todas aquellas controversias y complejidades en el ejercicio del trabajo social que provocan malestar en los y las profesionales.

Siguiendo este orden de ideas, el objetivo del estudio se establece de la siguiente manera:

“Analizar las condiciones de desarrollo del trabajo social en la región de Atacama, precisando en las tensiones que las y los trabajadores sociales encuentran en su ejercicio profesional”.

Se entiende que poder problematizar e identificar las tensiones implica remirar las condiciones profesionales y su coherencia con un proyecto formativo orientado a promover un trabajo social transformador de desigualdades, promotor de los derechos humanos y de la justicia social (Federación Internacional de Trabajo Social -FITS-, 2000).

Metodología

Investigación cualitativa con enfoque interpretativo orientado a profundizar en las experiencias de cada individuo (Álvarez-Gayou 2003). La muestra de tipo no probabilística, intencional y de caso-tipo, se conforma por 6 participantes cuyos criterios de inclusión son:

- Desempeño laboral en la ejecución de programas sociales en la región de Atacama, focalizada en campos tradicionales de intervención vinculados a las políticas públicas y a la acción social del Estado (Muñoz et al., 2022).
- Trayectoria laboral, a lo menos 5 años.

Tabla 1
Entrevistados/as

Campo profesional	Vinculación con políticas públicas	Duración de la entrevista	Referencia
Infancia	Programa Abriendo Caminos.	01:14:15	E1
	Programa Infancia del Servicio Nacional de Protección.	01:05:34	E5
Desarrollo social	Diseño de metodología e instrumentos de focalización nivel central (MDSyF).	00:37:49	E2
	Seremía de Desarrollo Social de Atacama.	00:28:14	E4
Educación	Unidad de inclusión educativa, Universidad de Atacama.	00:26:44	E6
	Programa de habilidades para la vida.	01:02:17	E3

Nota: Elaboración propia.

La información se recolectó mediante entrevistas semi-estructuradas, entendidas como un proceso conversacional flexible que permite explorar en profundidad fenómenos sociales y facilita la comprensión de las percepciones y experiencias (Medina et al., 2023)

Se establecieron tres dimensiones de análisis desde las cuales se ubican subdimensiones y categorías diferenciadas y determinadas por el objeto de estudio (Hernández et al., 2014), como se muestra en la Tabla 2. Posteriormente, se realizó un proceso de transcripción de las entrevistas y la codificación se realizó bajo el software ATLAS.ti, herramienta computacional que ayuda a analizar datos cualitativos [Computer-Assisted/Aided Qualitative Data Analysis Software (CADQAS)].

Tabla 2
Malla temática.

Dimensión	Subdimensiones	Categorías
Identificación profesional	Formación	- Lugar de formación pregrado - Año de egreso
	Trayectoria laboral	- Principales trabajos desempeñados
Ejercicio profesional desde la ejecución de las políticas sociales.	Componentes	- Intervención - Fragmentación - Focalización - Burocracia - Políticas universales - Políticas de Inclusión - Perspectiva de género - Recursos financieros
Condiciones laborales	Costos	- Interpersonales - Salud mental - Económicos

Fuente: Elaboración propia.

Se utiliza el método hermenéutico. El tratamiento de los datos se realizó a partir de un proceso de codificación abierta con el propósito de desarrollar categorías de manera inductiva (Guzmán et al., 2024a). El análisis de la información fue de contenido, examinando las ideas vislumbradas en la conceptualización individual más que de las palabras como tal, sin ignorar al contexto y la relación entre quien investiga y quien es investigado (Fernández y Duran, 2020).

Todo el proceso se basó en los criterios de confirmabilidad, a través del registro riguroso del proceso investigativo y la credibilidad, por medio de la triangulación teórica de los datos recolectados para asegurar el rigor metodológico. Además de la confidencialidad y voluntariedad de participación de cada uno de los entrevistados (Fernández et al., 2024).

Resultados

Traspassando las narrativas individuales y a través de la conexión de las mismas, se identifican cinco categorías que dan cuenta de las tensiones y que se presentan a continuación:

1. Centralismo y burocracia

La centralización del diseño de las políticas sociales implica renunciar a la territorialidad en el sentido de que se sobrepone la homogeneidad nacional por sobre la heterogeneidad regional desde la lógica de la eficacia en la utilización de recursos.

La explicación que se entrega a esta situación es que, al ser los recursos limitados, una intervención diferenciada requeriría más presupuesto. De esta situación deriva la explicación que los y las profesionales hacen de las dificultades en la ejecución de política pública que implica reconocer la falta de flexibilidad de los lineamientos técnicos que provocan una insensibilidad a la realidad local.

“Es que por eso digo que el problema de todo, aunque no pareciera, es siempre el recurso, porque si uno dice la región de Atacama tiene una propuesta que está diseñada, que tiene investigación, que además se ha probado porque está desde la experiencia y eso va a significar plata, lo ejecutamos en la región de Atacama. Pero cada región tiene su propia realidad y tendríamos que ejecutarlo en cada región, con cada realidad, y eso se hace sumamente complejo y costoso, por eso el alcance tiene que ser nacional, a lo mejor el costo es que perdemos aspectos territoriales, pero sí tenemos por lo menos un alcance homogéneo para poder llegar a ejecutar la política” (E4:6, 2025).

Adicionalmente, se mencionan de manera frecuente en los discursos de quienes han sido entrevistados/as la lentitud de los procesos administrativos, ya sea, aquellos establecidos como mecanismos de control de la gestión u otros referentes a resguardar dinámicas internas institucionales. Estos procesos burocráticos han sido definidos como innecesarios, provocadores de estancamiento de los procesos interventivos, y desfavorecedores de la adhesión de los sujetos a los programas.

“A nosotros siempre nos dicen... ustedes no son un programa especializado” ... entonces no podemos abordar ciertas temáticas por más que tengamos el conocimiento o por más que exista la necesidad de trabajarlo. Entonces, nosotros quedamos hasta ahí no más... claro, esa es la limitante de nosotros, de que hay ciertos lineamientos que es un encuadre de la institución y que no se puede salir de ahí” (E1:4, 2025).

De igual forma se menciona la incompatibilidad de los tiempos administrativos con los tiempos para responder a las demandas en el proceso de intervención, situación que refleja la sumisión de la acción profesional a procesos asociados a compromisos administrativos institucionales, tal como refleja la siguiente expresión:

“por ejemplo la reitemización se puede demorar uno o dos meses. Pero el dinero o el aporte que uno quiere darle a la familia lo necesita urgente, entonces el tema burocrático ralentiza muchas cosas por lo tanto no permite abordar ciertas problemáticas con la urgencia que se requiere, yo creo que esa es una de las principales debilidades de los programas. El tema de la burocracia, y no solamente económica sino también administrativa. Por ejemplo, cuando se salía una familia e ingresaba otra, también se demora

bastante el tema del ingreso, las salidas también se demoran, estas cosas que podrían ser mucho más expeditas, se demoran mucho y van ralentizando el tema. Entonces eso como que es una de las principales debilidades que yo veo y me causa cierta molestia en la ejecución del programa” (E1:12, 2025).

Queda de manifiesto que la burocracia se hace aún más obstaculizadora cuando de ella depende el avance de un programa o de una intervención profesional y cuando está asociada a la activación de recursos.

2. Híper focalización y sobre intervención

Para las personas entrevistadas la focalización corresponde a una herramienta útil para identificar usuarios y/o beneficiarios de la política pública sectorial. En este sentido, no se observa que exista una reflexión respecto a la dicotomía entre focalización y universalismo y aunque la focalización se entiende como una manera de abordar las múltiples problemáticas con recursos limitados, se identifican dificultades provocadas por la misma. Más bien, el interés radica en el reconocimiento de la híper focalización como un obstáculo para los procesos exitosos de intervención, en tanto provoca frecuentemente la sobre intervención, ya que el grupo de la población al cual los programas sociales están dirigidos es el mismo. En términos intersectoriales no existe gran complicación, sin embargo, la sobre intervención que se manifiesta de manera sectorial es la que más preocupa a los equipos profesionales.

“tener un enfoque en un grupo focalizado lleva a que todas las energías o labores que se realizan vayan en pro de ese grupo en específico (...) por ejemplo cuando trabajaba en colegios, mi grupo focalizado de alguna manera eran los niños, trabajaba de alguna manera para prevenir la deserción escolar, pero que pasaba que por ejemplo los profesores no tenían clara cuál era la labor del trabajador social para prevenir la deserción escolar, entonces muchas veces llegaban niños con problemas conductuales, entonces yo como trabajador social no tenía el rol o las habilidades para trabajar en mejorar las conductas sociales de ese niño porque esa era una labor que le pertenecía, por ejemplo, al psicólogo o a otra persona” (E1, 2025).

De igual manera se advierte que desde la gestión estatal se busca generar una intervención focalizada que permita entregar una batería de servicios al grupo de la población destinataria, tal como se menciona en el siguiente relato:

“Lo que pasa es que desde tres administraciones atrás, ha tenido varios, distintos nombres, desde una ventanilla única o red de protección, que antes se llamaba el programa puente, el programa familia (E5, 2025).

Esta estrategia de priorización ha primado en los últimos años como una manera de hacer más eficiente el sistema de entrega de prestaciones y servicios. Su propósito ha sido minimizar la burocratización, es decir, la excesiva e innecesaria tramitación de beneficios sociales. Sin embargo, esto resulta contradictorio con lo planteado en los discursos de los profesionales, por tanto, en lo sustantivo, la estrategia no ha cumplido a cabalidad con ese propósito, tal como queda manifiesto en el relato E5.

De igual manera, el fenómeno de la sobre intervención ha suscitado en los y las profesionales dificultades prácticas y dilemas éticos. Desde descoordinaciones y ensamble de acciones profesionales entre programas y la categorización estereotipada del sujeto de intervención, hasta la cronificación de problemas sociales, tal como se expresa a continuación:

“Hasta que nosotros como Estado no estemos en línea, nunca vamos a poder lograr no sobre intervenir, no sobre identificar ni sobre estimar incluso a las familias (...). Hoy día el Programa Abriendo Camino tiene un núcleo, tiene una metodología, busca a los hogares, a las familias que pueden pertenecer; el Programa Calle, por otra parte; el Programa Vínculo, por otra parte; los programas de subsidio, los programas de agua; y nadie conversa. Nadie sabe que le estoy sobre interviniendo o que estoy sobre entregando (E5).

La cita refleja una preocupación crítica sobre la fragmentación y falta de coordinación en las intervenciones estatales dirigidas a las familias y comunidades. En ella se señala que, mientras el Estado no logre una alineación interna entre sus diferentes programas y políticas, continuará existiendo una tendencia a la sobre intervención, lo que puede llevar a una identificación errónea de las demandas, necesidades y problemáticas sociales.

La mención de programas como "Abriendo Camino", "Calle" y "Vínculo", entre otros, ilustra cómo cada iniciativa opera de manera aislada, sin un diálogo o colaboración efectiva. Esto representa la consecuencia de una falta de visión unificada, que puede resultar en recursos desperdiciados y en un impacto limitado en la vida de las personas.

3. Costos

La necesidad de equilibrar el compromiso laboral con el bienestar personal es un desafío constante. En los relatos, los entrevistados indican que la alta demanda provocada por la intervención en poblaciones de alto riesgo, afecta el establecimiento del equilibrio personal y laboral.

De esta forma, la presencia de estrés y agotamiento rápidamente se reconoce, mencionando que el contacto directo con personas de distintos perfiles, pero con un elemento común, como lo es la pobreza multidimensional, en ocasiones extrema, y múltiples vivencias relativas a alta exposición a vulneraciones, es emocionalmente desgastante. En efecto, refieren un alto grado de estrés y agotamiento debido a la carga emocional por el tipo de atención a realizar a lo que se suma la presión por cumplir con las expectativas instaladas desde la institucionalidad, en cuanto a plazos y protocolos, llegando incluso a manifestar episodios de ansiedad y cuestionamiento vocacional entre los profesionales.

“Entonces era mucho, yo ya me empezaba a sentir como incómoda, empecé a ver situaciones que eran, que faltaban a todo el tema de la ética, como que empezaba a formar parte de algo que no me convencía del todo” (E2:6, 2025).

Sí, casos complejos que, si bien se hicieron varias acciones, pero igual me generó la sensación de que se podría haber hecho más. Es que en el sistema en que uno está como que no se puede hacer más (...) Pero igual queda un mal sabor (E1:1, 2025).

“... mucha frustración, mucha frustración laboralmente, muy agotador porque no es solamente trabajar, o sea el trabajo en sí es muy desgastante porque uno trabaja con mucho dolor, con mucho sufrimiento, sino que también se hace muy pesado... Entonces ha sido realmente muy agotador, hasta el punto de que hoy me estoy planteando salir de ahí, porque no podría seguir en esa institucionalidad” (E2:8, 2025).

A este escenario se adicionan las condiciones contractuales precarias reflejadas en ausencia de seguridad laboral, inexistencia de vacaciones, intermitencia en los tiempos de pago y falta de proyección laboral. En efecto, la inestabilidad laboral provocada por contratos asociados a productos, impiden generar una proyección a la carrera profesional, obligando a una permanente variación de funciones. A lo que se suma los limitados recursos con que se cuenta para trabajar, factores que en su totalidad generan un estrés adicional, provocando desmotivación e incluso, cuestionamientos vocacionales.

“... cuando hay vocación, porque los que verdaderamente tienen vocación en trabajo social, siento que las dan todas, van a todo y no les importa mucho en ese momento, pero después van viendo que el tema contractual no es el mejor y entonces ahí como que a veces la vocación va decayendo...” (E3:1, 2025).

Contrariamente, se manifiesta también que existe mayor motivación y que se reafirma la vocación cuando existen oportunidades profesionales y espacios laborales que permiten generar modificaciones de mayor alcance, tal como menciona la siguiente profesional:

“Sí, muy bonito el trabajo, porque la verdad que nos da la oportunidad de trabajar desde la política pública, no solamente ejecutarla sino también pensarla. Desde que estoy, he podido trabajar en la política pública de calle, fue impulsora del anexo para persona en situación de calle, he trabajado con el departamento observatorio del ministerio y con otras universidades como haciendo investigación. También, ahora me tocó trabajar muy de cerca con la creación de la política de cuidado, que es súper enriquecedor ser parte, además que continuó teniendo una mirada regional que también se siente bien cuando tú puedes establecer realidades que uno no puede mirar tan fácil” (E4:5, 2025).

Asimismo, se reconocen tensiones entre profesionales con mayor experiencia y aquellos más jóvenes, teniendo estos últimos baja tolerancia a la frustración, lo que genera un ambiente de trabajo difícil. Las denuncias por maltrato y los sumarios, son ejemplos de cómo las relaciones laborales se han vuelto complicadas y desgastantes. En relación a esto, se presenta una percepción generalizada, referida a que la experiencia y conocimientos no son valorados dentro de los equipos multidisciplinarios en que se instala el trabajo social, todo lo cual puede contribuir a un sentimiento de aislamiento y desmotivación en el quehacer profesional.

4. Resistencia al cambio de los equipos profesionales

La convivencia de distintas generaciones de profesionales favorece la complementariedad de saberes y enriquece, en términos generales, el trabajo en equipo. Sin embargo, es posible identificar que, ante las transformaciones que se vienen generando, no todos los profesionales son permeables a los cambios, presentando resistencias al mismo y abogando por mantener antiguas maneras de abordaje de los problemas sociales. Por ejemplo, en la atención a la niñez y familia, se ha generado un nuevo modelo de intervención, derivado de los propósitos renovados de las políticas del área, que incorpora nuevos conceptos y sustento teórico que no siempre se refleja en las prácticas profesionales, tal como se menciona a continuación:

“(…) hay muchas tensiones, porque está la resistencia de personas que quieren seguir haciendo lo mismo, que están convencidas que eso era lo que saben hacer, no quieren salir de sus zonas de confort, muy apegado a la norma. Al ser funcionario público y este servicio siento que son desafíos (...) temen hacer las cosas de manera distinta” (E2:7, 2025).

A su vez, esta situación genera incomodidad, desmotivación y frustración en los equipos profesionales, pues no solo se debe atender a los desafíos propios de la intervención profesional en una realidad de alta complejidad, sino también romper obstáculos en el propio equipo de trabajo, lo cual es muy desgastante.

5. Pérdida de propósito de la política social, politización

En cuanto a la instalación y el funcionamiento de un servicio especializado, particularmente en el ámbito de la niñez y adolescencia en la región, se presenta una crítica que evidencia tensiones relacionadas con la falta de competencias técnicas y estratégicas en los liderazgos designados y los efectos que ello tiene sobre la operatividad del servicio:

“Este es el servicio especializado y creo que no está dada a la especialización. Siento que la jefatura, la gran mayoría de las jefaturas que se instauró, porque insisto esto fue una mala instalación de este servicio, o sea acá en esta región y voy a hablar solamente de esta región, no voy a hablar de otra porque podría poner otro ejemplo, pero con conocimiento a causa, la directora que asume esto era una abogada con experiencia en derecho minero, había sido seremi y de bienes nacionales y no tenía conocimiento de lo que era la niñez ni la adolescencia, nada, eso era” (E3:9, 2025).

Se establece la falta de especialización en el liderazgo como una deficiencia clave en el perfil profesional de las jefaturas, lo que resalta una desconexión entre las necesidades del servicio y las competencias de quienes lo lideran. Asimismo, la evidencia refleja una percepción crítica sobre la politización en la gestión de servicios técnicos, considerándolo un problema recurrente que puede impactar negativamente en la eficiencia y efectividad de dichas instituciones.

Constantemente se siente frustración y malestar porque además nosotros trabajamos en función de una administración, entonces es súper complejo porque va muy en contra primero de cosas personales, de creencias y éticas. No hablo de que he hecho algo poco ético porque no, no he hecho nada poco ético, pero si he hecho muchas cosas o he trabajado en función de cosas en las que yo no estoy de acuerdo” (E4:13, 2025).

“Uno de los mayores errores es poner gente política al mando de un servicio que es técnico. Porque yo respondo a confianzas políticas, lineamientos políticos que no son los que realmente te convencen, digamos, pero te ajustas porque es justamente tu trabajo. Entonces, cuando yo miro en el área chica, cuando me tengo que sentar a trabajar, a mirar, a proponer, a idear, yo me encuentro con una persona que sabe de derecho minero, pero no sabe de niñez, que no sabe nada, absolutamente nada de lo que era el trabajo con la

niñez. Veo otras jefaturas que también por un tema político digamos, llegan al servicio tampoco saben nada” (E2:11, 2025).

Es así, como la declaración que antecede demuestra tensiones entre los objetivos técnicos de un servicio y las dinámicas político-administrativas que inciden en su funcionamiento. En el mismo orden de ideas, se presentan problemas estructurales y organizacionales en la administración pública, centrándose la tensión entre politización del liderazgo, experiencia técnica del personal de base, y las dinámicas administrativas que afecta la focalización de servicios.

...” es bien complejo nuestro trabajo porque es como lo aborda la administración, entonces es gente nueva igual, siempre llega gente nueva que cree que sabe y eso yo creo que es el peor error de las administraciones, porque a todas les pasa lo mismo, acá nosotros tenemos funcionarios que tienen 25 años de servicio, 30 años de servicio. Si una funcionaria que tiene 30 años de servicio te dice que eso se hizo y no funcionó, yo la escucharía...” (E4:15, 2015).

Se logra evidenciar frustraciones en la implementación de políticas y en la gestión interna de equipos, llevando a contradicciones que provocan cansancio y una desmotivación con la labor.

Discusión

La intersección de la teoría del trabajo social, las políticas públicas y las dinámicas sociales contemporáneas se despliega de manera compleja en el contexto de la región de Atacama, lo que lleva a una serie de tensiones y contradicciones en el ejercicio profesional. Desde una perspectiva histórica, el trabajo social en América Latina, ha estado vinculado desde sus orígenes a la mediación entre las clases sociales vulneradas y el Estado, asumiendo inicialmente un enfoque asistencial que no cuestionaba las causas estructurales de las desigualdades sociales. Sin embargo, hoy se enfrenta a las tensiones inherentes al sistema capitalista, en particular en su versión neoliberal, y a la lógica de las políticas sociales actuales que dejan en evidencia una serie de tensiones que enfrentan los y las profesionales en el ejercicio de sus funciones, tal como lo establece Vivero y Molina (2022). Estas tensiones reflejan la paradoja fundamental que enfrenta la profesión, referida al despliegue en un sistema que, por definición, acrecienta las desigualdades y exclusiones. Desde ahí, y tal como lo establecen Quintana y Castillo (2024), el ser trabajador o trabajadora social conlleva a estar envueltos en una sociedad cambiante y compleja, que nos sitúa en circunstancias que impactan directamente a las personas.

En primer lugar, se identifica la problemática del centralismo y la burocracia. El diseño centralizado de las políticas sociales implica una renuncia a la territorialidad, en donde las particularidades del territorio quedan invisibilizadas por la realidad nacional. Esto genera una rigidez en los lineamientos técnicos que dificulta la adaptación a las realidades locales. Sumado a esto, los procesos administrativos y burocráticos son percibidos como lentos, innecesarios y obstaculizadores del avance de las intervenciones, generando incompatibilidad entre los tiempos institucionales y los tiempos requeridos para responder a las demandas de la población. De esta manera y coincidiendo con lo planteado por Bozeman (2015), la autonomía burocrática parece ser la respuesta a esta problemática, pues permite la utilización de la burocracia como un elemento organizador y controlador de procesos, procurando evitar la subordinación de la acción profesional a los compromisos administrativos que terminan limitando la capacidad de respuesta oportuna a las necesidades de las comunidades.

Por otra parte, se visibiliza la problemática de la hiper focalización y la sobre intervención. Si bien la focalización se entiende como una manera de abordar problemáticas diversas con recursos limitados, los y las profesionales reconocen que esto genera dificultades, pues conduce a una sobre intervención en los mismos grupos poblacionales, generando desgaste en los equipos y agotamiento en las personas y comunidades. Esto responde a una lógica fragmentada y parcializada de abordar la complejidad social, alejada de una mirada integral e intersectorial².

Es crucial también reconocer los costos que enfrentan los trabajadores sociales, ya que éstos reflejan una paradoja entre el contexto social y las intenciones transformadoras de la profesión. La precariedad laboral, la falta de recursos, y la presión por cumplir con plazos y expectativas institucionales, junto con el carácter asistencialista de las políticas sociales, han generado una inquietud significativa entre los profesionales, quienes, a su vez, ven sus esfuerzos limitados por la falta de reconocimiento y el agotamiento emocional derivado del trabajo en contextos de extrema vulnerabilidad.

En definitiva, la contradicción entre disciplina versus contexto demuestra la complejidad de hacer un trabajo social transformador en un entorno marcado por la fragmentación, la focalización y las dinámicas excluyentes marcadas en un contexto de capitalismo neoliberal (Vivero, 2020). Para superar estas tensiones y avanzar hacia una práctica verdaderamente emancipadora, es necesario repensar tanto las condiciones laborales de los trabajadores sociales como las estructuras de las políticas públicas, promoviendo un enfoque que permita a los profesionales ser agentes de cambio real, cuestionando las estructuras que perpetúan las desigualdades y promoviendo una acción social que no solo atienda los efectos de los problemas sociales, sino que también aborde sus causas fundamentales.

2. La complejidad social necesita de intérpretes analíticos de la misma que busquen conectar diferentes dimensiones de la realidad social y no solo quedarse con lo evidente de un fenómeno, proceso o demanda social.

En este escenario, emergen de los discursos dos tensiones adicionales. Primeramente, la realidad de politización que se vive dentro de los equipos profesionales, debido a la alta rotación de personal político y la desatención hacia el personal técnico experimentado, genera frustración interna y afecta la continuidad y efectividad institucional. Esta práctica puede llevar a decisiones que priorizan intereses políticos o partidistas por encima de las necesidades técnicas, comprometiendo así la calidad del servicio tal como lo prevén Oszlak y Orellana (2001). Además, según el Informe Anual 2022 de la Defensoría de la Niñez, el aprovechamiento del capital humano técnico es esencial para garantizar la sostenibilidad y calidad de los programas orientados a la niñez y adolescencia (Defensoría de la Niñez, 2022), por tanto, la subutilización de este recurso debilita la integridad del servicio entregado.

Una segunda categoría emergente mencionada con alta frecuencia en los discursos se relaciona con los equipos de trabajo y su relevancia en el desarrollo de intervenciones pertinentes y actualizadas. Guzmán et al. (2024b) mencionan que el trabajo en equipo y colaborativo es una de las tres competencias transversales que más deben ser atendidas en la formación, pues en la actualidad, prevalece el abordaje colectivo de las demandas sociales, muy en sintonía con la perspectiva de la interseccionalidad (Crenshaw, 1991) y con la interpretación compleja de la realidad (Morín, 1999). Sin embargo, los resultados de este estudio revelan que la resistencia a los cambios de parte de los equipos de trabajo, tensiona, lentifica y complejiza los procesos interventivos.

Conclusiones

El análisis de las condiciones de desarrollo del Trabajo Social en la Región de Atacama permite revelar con precisión una serie de tensiones estructurales, organizacionales y subjetiva que configuran la práctica profesional del/la trabajador/a social, que reflejan la paradoja fundamental que enfrenta la disciplina: tener que desplegarse en un sistema que, por definición, acrecienta las desigualdades y exclusiones, toda vez que se desarrolla en contextos institucionales, altamente normados, fragmentados y politizados.

Estas tensiones se manifiestan en problemáticas como: centralismo, burocracia, híper focalización, sobre intervención, costos personales de los y las profesionales, politización de la política social, y la resistencia al cambio en algunos equipos profesionales. Todas estas situaciones tensionan el carácter transformador del trabajo social, subordinado la acción profesional a lógicas institucionales de eficiencia y control, alejadas de los valores humanistas y emancipatorios que deberían guiar la intervención.

En este contexto, se destacan dos categorías emergentes: la resistencia al cambio, esta se presenta como un obstáculo adicional en la renovación de las prácticas inter-ventivas, y se logra establecer que se genera por la coexistencia de distintas generaciones y enfoques metodológicos, que si bien puede ser una oportunidad para el aprendizaje colectivo; sin embargo, cuando predomina el apego a modelos tradicionales, esto limita la innovación. Por su parte la politización, se revela en el funcionamiento de servicios especializados, particularmente en el ámbito de la niñez y adolescencia, se enfrenta con tres problemas estructurales; por un lado la falta de especialización en los liderazgos, profesionales que cuenten con un enfoque claro en Derecho en infancia por ejemplo; la politización de las jefaturas, que desvía el trabajo y el resultado del mismo y finalmente en esta línea la rotación constante de personal y desvalorización de la experiencia acumulada, es decir no se reconoce la experiencia de quienes permanecen en el servicio. Estos hallazgos trazan la necesidad de implementar transformaciones, donde se priorice la profesionalización del liderazgo, fortalezcan la continuidad institucional y promuevan una mayor integración entre el personal técnico y administrativo. Esto permitirá mejorar la efectividad y legitimidad de los servicios ofrecidos, especialmente en áreas tan sensibles como la niñez y la adolescencia. La segunda categoría emergente, correspondiente a la resistencia a los cambios de equipos profesionales, expresa la incomodidad, desmotivación y frustración al tener que atender a romper obstáculos en el propio equipo de trabajo, lo cual es muy desgastante.

Asimismo, sobresalen una serie de costos emocionales, laborales y profesionales significativos para los/las trabajadores/as sociales en la región de Atacama, esto deja en evidencia: precariedad contractual, sobrecarga emocional y falta de reconocimiento institucional, lo que surge como elementos estructurales que debilitan el bienestar de los/as profesionales e inciden directamente en la calidad de las intervenciones. La difícil tarea de equilibrar el compromiso laboral con el bienestar personal se ve continuamente desafiada por la alta demanda en la intervención con poblaciones en situaciones de extrema vulnerabilidad. El contacto constante con el sufrimiento y la pobreza extrema genera altos niveles de estrés y agotamiento, afectando la salud mental y emocional de los profesionales, quienes también enfrentan la presión de cumplir con expectativas institucionales rigurosas, plazos y protocolos que limitan la calidad de la intervención.

De igual manera, la precariedad laboral que se manifiesta en la inestabilidad y falta de seguridad laboral, añaden una capa adicional de estrés y desmotivación. La inestabilidad en los contratos y la escasez de recursos disponibles para llevar a cabo las intervenciones hacen que los trabajadores sociales se enfrenten a un entorno laboral en el que es difícil sostener su vocación a largo plazo. Además, las tensiones intergeneracionales entre los profesionales con mayor experiencia y los más jóvenes generan un ambiente de trabajo tenso y complicado, exacerbado por la falta de re-

conocimiento y valoración del conocimiento y la experiencia dentro de los equipos multidisciplinarios.

Todo esto contribuye a un sentimiento generalizado de frustración, aislamiento y cuestionamiento vocacional entre los trabajadores sociales, lo que pone en evidencia las distorsiones y tensiones inherentes a la práctica profesional en este contexto. Estas condiciones no solo afectan su bienestar, sino que también limitan su capacidad para llevar a cabo un trabajo transformador y centrado en las personas, lo que subraya la necesidad urgente de revisar las condiciones laborales, el apoyo institucional y el reconocimiento profesional dentro de la disciplina.

En este escenario empírico y disciplinar, la teoría crítica y el enfoque de interseccionalidad se revelan como herramientas analíticas fundamentales para comprender estas tensiones, visibilizando cómo las diferentes formas de discriminación y opresión se entrelazan en la ejecución de las políticas públicas. Esto genera un escenario complejo en el que el trabajo social se encuentra atrapado entre mandatos institucionales y el proyecto de transformación social. La problematización de estas tensiones fortalece la capacidad de cuestionamiento y resistencia de la disciplina frente a las lógicas dominantes, no sólo a través de la reflexión crítica de las situaciones distorsivas, sino también a través del desarrollo de estrategias de acción colectiva y articulación con otros actores sociales que compartan el horizonte emancipatorio. Sólo de esta manera, el trabajo social podrá asumir plenamente su vocación transformadora, contribuyendo a la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.


Contribución


Daniela Guzman Sanhueza, primera autora; Ana Castillo Leyton, segunda autora; Adriana Fernández Muñoz, tercera autora.

Conflicto de interés

Las autoras declaran no tener conflictos de interés.

Sobre las autoras

DANIELA GUZMÁN SANHUEZA es asistente social, Licenciada en Servicio Social, Magíster en Trabajo Social y Políticas Sociales por la Universidad de Concepción, Máster en Estudios Latinoamericanos y Doctora en Estudios Interdisciplinarios de Género y Políticas de Igualdad por la Universidad de Salamanca, España. Académica, del departamento de Trabajo Social, profesora asociada de la Universidad de Atacama, Chile. Ha sido expositora en diversos seminarios y congresos de Trabajo Social. Posee publicaciones en el área de formación en educación superior, género, igualdad e inclusión. Es coordinadora de la Red Latinoamericana de Investigación sobre Desarrollo de Pensamiento (RedLidep). Correo electrónico: daniela.guzman@uda.cl.  <https://orcid.org/0000-0001-7905-309X>

ANA CASTILLO LEYTON es Magíster en Educación de la Universidad de la República, Trabajadora Social y Licenciada en Trabajo Social de la Universidad Finis Terrae. Académica del departamento de Trabajo Social, Universidad de Atacama, Chile. Correo electrónico: ana.castillo@uda.cl.  <https://orcid.org/0000-0003-0231-7135>

ADRIANA FERNÁNDEZ MUÑOZ es chilena, Trabajadora Social, Académica de la Universidad de Atacama, Magíster en Trabajo Social y Políticas Sociales, Diplomada Investigación cualitativa en la Pontificia Universidad católica de Chile; Diplomada en Investigación y Pedagogía universitaria de la Universidad de Atacama; Diplomada en Gobierno y Gestión Pública de la Universidad Alberto Hurtado. Ha participado en investigaciones en línea de formación general en trabajo social, inclusión social y políticas públicas e innovación social. Correo electrónico: adriana.fernandez@uda.cl.

 <https://orcid.org/0000-0001-6562-3514>

Referencias bibliográficas

- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y metodología*. <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/3750>.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana* (R. Gil Novales, Trad.). Editorial Paidós.
- Banco Central. (2025). *Producto interno bruto regional: Primer trimestre 2025*. <https://www.bancocentral.cl>.
- Bozeman, B. (2015). Causas, efectos y eficacia de la burocratización en las administraciones públicas nacionales: Desarrollando reformas sensibles a culturas políticas singulares. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (63), 5-32. <https://doi.org/10.54783/ijsoc.v5i2.670>.
- Carballeda, A. (2018). La intervención social en los escenarios actuales: Una mirada al contexto y lazo social. En A. Carballeda, *Apuntes de intervención en lo social: Lo histórico, lo teórico y lo metodológico* (Cap. 8, p. 61). Editorial Margen.
- Consejo Minero. (2022). *Reporte anual 2022*. <https://www.consejominero.cl>.

- Cortés, R. (2020). *La formación en Trabajo Social en Chile: Acontecimientos e ideologías (1880-1945)* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Rosario]. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. <https://rephip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/04870d68-f651-4afa-93ea-8e7c71aa6935/content>.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
- Defensoría de la Niñez. (2022). *Informe anual 2022: Derechos humanos de niños, niñas y adolescentes en Chile*. <https://www.defensorianinez.cl/informe-anual-2022/>.
- Federación Internacional de Trabajadores Sociales. (2000). *Definición global de Trabajo Social*. <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/definicion-global-del-trabajo-social/>.
- Fernández, A., Durán, D., & Guzmán, A. (2024). Niños, niñas y adolescentes con necesidades educativas especiales: Las experiencias de dos escuelas en Chile. *Revista Margen*, 113. https://www.margen.org/suscri/margen113/Fernandez_y_otras-113.pdf.
- Fernández, A., & Durán, D. (2020). Actuar-enseñar entre la diversidad: Construyendo educación inclusiva en Atacama. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(2), 71-88. <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.2.004>.
- Grassi, E. (2001). *Cuestión social, cuestión de Estado: Lo político de la política social*. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Guzmán, D., González, M. C., & Mora, M. A. (2021). Trabajo social en la región de Atacama, Chile: Narrativas y diálogos disciplinares. *Revista Eleuthera*, 23(2), 281-303. <http://doi.org/10.17151/eleu.2021.23.2.14>.
- Guzmán, D., Fernández, A., & Castillo, A. (2024a). Repensando el proceso de formación en prácticas intermedias de Trabajo Social, Chile. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 23(53), 29-47. <https://dx.doi.org/10.21703/rexe.v23i53.2158>.
- Guzmán, D., López, J. V., & Muñoz, A. F. (2024bB). Introducción del Aprendizaje Basado en Proyectos en el proceso de práctica profesional de la carrera de Trabajo Social. *REDU. Revista de Docencia Universitaria*, 22(1), 159-175. <https://doi.org/10.4995/redu.2024.21117>.
- Habermas, J. (1984). *Teoría de la acción comunicativa, I: Racionalidad de la acción y racionalización social*. Grupo Santillana de Ediciones.
- Hernández, F., Fernández, R., & Baptista, S. (2014). *Metodología de investigación*. Ediciones McGriffit.
- Honneth, A. (2010). Reconocimiento y criterios normativos: Entrevista a Axel Honneth de Gustavo Pereyra. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 7(13), 323-324. <https://doi.org/10.29092/uacm.v7i13.128>.

- Illanes, M. (2006). *Cuerpo y sangre de la política: Construcción histórica de las trabajadoras sociales*. LOM Editores.
- Larrañaga, O., Falck, D., Herrera, R., & Telias, A. (2014). *De la ficha de protección social a la reforma de la focalización*. [Documento de trabajo]. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - Chile. Área de Reducción de la Pobreza y la Desigualdad. https://www.estudiospnud.cl/wp-content/uploads/2020/04/undp_cl_pobreza_cap6_focalizacion.pdf.
- Martinelli, M. (2018). Contextos sociales y trabajo social en América Latina. *Intervención*, (3), 52-56. <https://doi.org/10.53689/int.v1i3.15>.
- Millardi, M. (2013). Cuestión social e individuo: Aproximación a las tendencias contemporáneas de intervención sobre los problemas sociales. *Escenarios*, 19, 41-49.
- Medina, M., Rojas, R., & Bustamante, W. (2023). *Metodología de la investigación: Técnicas e instrumentos de investigación*. Instituto Universitario de Innovación Ciencia y Tecnología Inudi Perú. <https://doi.org/10.35622/inudi.b.080>.
- Mora, M. A., & García, A. (2024). Temáticas socioambientales desde el trabajo social: La experiencia de la Universidad de Atacama, Chile (2008-2023). *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (38), e21213501. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i38.13501>.
- Morín, E. (1999). *La cabeza bien puesta*. Editorial Nueva Visión.
- Muñoz, G., Duboy, M., Villalobos, C., & Reininger, T. (2022). 'Oponerse sin perder el puesto': tensiones y resistencias profesionales en la implementación de programas sociales en Chile. *Rumbos TS*, 17(28), 89-108. <https://dx.doi.org/10.51188/rrts.num28.668>.
- Oszlak, O., & Orellana, E. (2001). *El análisis de la capacidad institucional: Aplicación de la metodología SADCI*. [Documento de trabajo]. <https://www.oscaroszlak.org.ar/gallery/el%20analisis%20de%20la%20capacidad%20institucional%20-%20aplicacion%20de%20la%20metodologia%20sadci..pdf>.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] & Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2023, julio). *Informe de resultados: Medición de la pobreza multidimensional en Chile. Encuesta CASEN 2022*. Santiago de Chile: Autor. <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2022/Informe%20IPM%20-%20PNUD%20-%20CASEN%202022.pdf>.
- Quintana, J., & Castillo, A. (2024). Entrevista a Alba Orozco Cisnero: Las memorias aún permanecen en nuestra historia. *CUHSO*, 34(1), 826-835. <https://dx.doi.org/10.7770/cuhso-v34n1-art622>.
- Santacruz, C. V. (2022). Implementación de la política social focalizada y universal: Salud y renta básica en México, 2008 - 2021. *Polis*, 21(62), 88-119. <https://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2022-n62-1728>.

- Sepúlveda, M. (2014). De la retórica a la práctica: El enfoque de derechos en la protección social en América Latina. *Serie Políticas Sociales, CEPAL*, 169, 13-30. https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/35912/S2014131_es.pdf.
- Vilches, E. (2021). El carácter controversial de la crítica del colectivo de trabajo social chileno. *Revista Electrónica de Trabajo Social*, 23, 103-114. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/181906/El-caracter-controversial-de-la-critica-del-colectivo-de-trabajo-social-chileno.pdf?sequence=1>.
- Viscarret, J. (2007). *Modelos y métodos de intervención en trabajo social*. Editorial Alianza.
- Vivero, L. A., & Molina, W. (2022). La praxis en el trabajo social: Reflexiones ético-políticas y epistémicas en el contexto neoliberal. *Rumbos TS*, 17(27), 33-50. <http://dx.doi.org/10.51188/rrts.num27.548>.
- Vivero, L. (2020). Condiciones para una neoreconceptualización del trabajo social en Chile, Latinoamérica y el Caribe. *Prospectiva*, (29), 193-212. <https://revistapropectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/8241/11284>.
- Willke, G. (2006). *Kapitalismus*. Campus.

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR
Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL
Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR
Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA
Mabel Zapata

SITIO WEB
cuhso.uct.cl

E-MAIL
cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO
Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)